

ALÍA MIRANDA, F: *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento Contra la Segunda República*. Barcelona: Crítica, 2011, 479 pp.

¿Se puede decir algo nuevo en torno a la sublevación militar de julio de 1936? El reto, en principio parece difícil, casi imposible, teniendo en cuenta la ingente masa de monografías, de testimonios publicados de contemporáneos que esta acción violenta, cuyo relativo fracaso abrió la puerta a la Guerra Civil, ha producido, como consecuencia del interés que este episodio clave de la historia española y europea del siglo xx, suscitó y continúa suscitando. El reto, sin embargo, no parece asustar al autor de este bien estructurado y útil libro, que ha revisado una parte sustancial de la bibliografía existente pero que, además, ha recurrido a un apoyo documental muy rico, de orígenes diversos, tanto españoles como extranjeros, pero en donde destacan las causas judiciales abiertas por los tribunales republicanos durante la propia Guerra; los consejos de guerra franquistas y, sobre todo, la rica documentación reunida en la *Causa general* que, pese a las cautelas que su uso requiere, contiene muy numerosos testimonios de individuos que participaron en el Alzamiento, si bien dichas declaraciones se limitan a lo que los franquistas denominaron como *zona roja*.

¿En qué aspectos este libro pretende ser novedoso? Pues, por ejemplo, en la detenida atención prestada a todas las provincias, ya que la sublevación se pensó para todas y cada una de ellas, pese a que el papel que tenían asignado fuera diferente,

de acuerdo con los diversos modelos de alzamiento previstos por Mola y su equipo. También en la reconsideración de la sublevación desde el punto de vista temporal, ya que, frente a la mayoría de los estudios que la circunscriben a los días que van del 17 al 20 de julio, Alía pretende demostrar que hasta el 28 de aquel mes hubo aún lugares con fuerzas militares sublevadas o donde persistieron levantamientos militares o civiles. Albacete, por ejemplo, cuya posesión era de gran importancia estratégica para ambos bandos, no se decantó finalmente hacia uno de ellos, el republicano, hasta que este logró imponerse definitivamente en la capital provincial el 25 de julio. Es significativo el dato que aduce de que en la documentación diplomática británica no se empieza a utilizar la expresión, «Spanish Civil War», hasta el 28 de aquel mes.

Aunque centrado prioritariamente en el análisis de la conspiración y su desenlace, la sublevación, el autor no elude, porque la cuestión estudiada exige el abordarlo, el tema de las causas del conflicto. El enfoque que adopta en la introducción, es contrario a hacer de la violencia, de una supuestamente imparable revolución social que la propia política republicana habría generado, del fracaso de la República al intentar monopolizar el poder, el factor o factores que explicarían, incluso justificarían el recurso a la intervención militar, como se sigue aduciendo por parte de la historiografía derechista, contraponiendo, en cambio otro tipo de causalidad, más profunda o lejana que remitiría a la lucha secular y planteada en terrenos muy diversos, de una sociedad en vías de modernización.

En este sentido es de utilidad su estudio del «contexto largo de la conspiración», relativo a la larga historia insurreccional del ejército español.

Hay que señalar, no obstante, que este enfoque no se reafirma plenamente en los capítulos posteriores, referidos al contexto inmediato, o, más aún, al análisis de las causas que llevaron a una parte sustancial de la oficialidad del ejército a poner en marcha la conspiración (y a las derechas españolas a sumarse a ella o apoyarla), por un lado y, por otro, el de las razones del Gobierno para adoptar la política que siguió frente a la amenaza golpista. En ambos casos, y por motivos obviamente distintos, parece que la violencia y el miedo a la revolución social habrían sido los factores supremos que explicarían su conducta (es verdad que, por lo que respecta al papel de la violencia, el autor, apoyándose en estudios de Rafael Cruz ofrece un enfoque más distanciado, matizado). Pero parece emerger así la tesis de la inevitabilidad de la Guerra Civil.

Entrando ya en el estudio de la conspiración, Francisco Alía la disecciona cuidadosamente, señalando cómo la historiografía reciente la enfoca como un proceso complejo en el que intervinieron varias líneas conspirativas y no una sola. Respecto de la implicación del general Franco, estima que fue mucho más temprana y consistente de lo que se suele afirmar si bien deja claro el papel fundamental de Mola (desde que Sanjurjo le designó como «director», a finales de mayo), del que valora su capacidad estratégica y su atención a los detalles. La densa red creada por la Unión Militar Española, del comandante Bartolomé Barba habría constituido también un instrumento imprescindible para el progreso de la conspiración. Un plan en el que se dejaron pocos cabos sueltos, por lo que no sería correcto tildarlo de débil o improvisado y que no se limitó a las cabeceras de división. Es verdad que se trataba de un plan conspirativo abierto y complejo, para tener en cuenta las especificidades locales

(examina la situación, provincia a provincia, en las pp. 88-100), y en ese sentido, el autor prefiere hablar de varios modelos de conspiración. Otras cuestiones, en fin, que le importa poner en claro es la irrelevancia del asesinato de Calvo Sotelo, en cuanto a determinar la fecha del alzamiento, que estaba fijado con antelación para el día 17 de julio a las 17 horas.

En el interesante capítulo 5: «Radiografía de un golpe de estado (17-28 de julio)», relata detenidamente la sublevación en Melilla, subraya el hecho de que, salvo en Pamplona, el golpe se llevó a cabo bajo la bandera tricolor republicana; se ocupa de la guerra de propaganda entre el gobierno y los militares alzados, desde los comienzos mismos del conflicto, y llama la atención sobre la trascendencia jurídica del bando de la Junta de defensa nacional de 28 de julio, fijando la normativa general para la puesta en práctica del estado de guerra. La actuación del gobierno o, mejor, de los sucesivos gobiernos republicanos ante el golpe y la actitud de colaboración de las organizaciones obreras, que hubiera sido mucho más eficaz de haberse producido unos meses antes, es otro asunto tratado, así como lo que Angel Viñas ha definido como la *soledad de la república*.

Quizás lo más novedoso de esta parte del libro es el análisis de cómo se repartían las preferencias de la oficialidad del ejército tanto desde un punto de vista geográfico, como por grados o escalas, según el cual no es sostenible la tesis de que la república adoleció de falta de mandos. Al menos en la situación de partida, puesto que lo ocurrido en los días de la sublevación desequilibró ese reparto de simpatías a favor del bando sublevado (en su zona, solo permaneció leal al Gobierno el 43 % de los oficiales, frente al 91 % en el lado que sería conocido como nacional). Considera, por otra parte, al ocuparse de la respuesta social al alzamiento, que la relación victoria electoral del Frente Popular/resistencia de las milicias a la sublevación y fracaso de la misma, no resulta nada clara,

salvo en Madrid o Barcelona. Más bien lo contrario, como intenta demostrar llevando a cabo un detallado análisis provincial. Y, por último, discrimina hasta cuatro modelos de alzamiento por lo que respecta a las capitales de provincia, si bien, a pesar de esta complejidad el autor estima que todo obedeció a un patrón común y que existió una trama conspirativa sólida, de tal modo que en ninguna provincia se actuó por libre.

La última parte de la monografía, que comprende los capítulos 6 a 13 consiste en una descripción muy rica en detalles y sostenida también por el mismo propósito de revisar la historiografía existente, de los principales escenarios en los que se desarrollaron los hechos. Aquí, además de concretar mucho más su tesis acerca de los distintos modelos de sublevación, el autor se apoya especialmente en información de archivo, lo que vuelve particularmente útil para los estudios de historia local o regional toda esta parte del libro.

Rafael Serrano García
Instituto universitario de Historia
Simancas

VALOIS, Georges: *L'homme contre l'argent. Souvenirs de dix ans 1918-1928*, édition présentée par Olivier Dard, Villeneuve d'Asc, Presses Universitaires du Septentrion, 2012 (1928).

¿Cuáles serían las razones legítimas por las que una editorial universitaria tome la decisión de reeditar un documento histórico agotado? En particular, ¿por qué reeditar los *recuerdos* de Georges Valois de su recorrido activista de 1918 a 1928 en *L'homme contre l'Argent*? La presentación de esta reedición en las Presses Universitaires du Septentrion, realizada por Olivier Dard, resulta por demás elocuente y justifica largamente esta apuesta documental *des PUS* —no es menor indicar que el propio Dard había sostenido, en una

obra colectiva dedicada al mismo Valois, que *«cette et son action, después de 1945, «sont devenus beaucoup moins une référence pour la politique qu'un objet d'étude historique»*¹.

Hace falta entonces abordar el significado histórico, es decir, pasado, de este objeto. ¿Qué relata Valois sobre esos 10 años? Huelga decir que, como todo relato autobiográfico, las deformaciones saltan enseguida a la luz; el autor rehace constantemente su historia, re-significa sus opiniones sobre su propia trayectoria, muestra de qué modo él deshizo y rehizo alianzas y enemistades de acuerdo a la exigencia de cada momento. No sería una novedad detectar, particularmente en su caso, un énfasis desmedido de sus propias acciones, de la centralidad que él habría jugado y cómo habría sido objeto de innumerables intrigas y complots... por parte de elevadísimas personalidades del mundo plutocrático. Como ha sido ya señalado, sus discursos impiden reconocer, ante la falta de otras fuentes, los alcances reales de la acción desplegada².

Pero el Valois relatado por él mismo deja elementos en el plano de la significación, y en el de la relación entre el individuo que se compromete y su/s organización/ones de pertenencia, por demás valiosos para el análisis científico. Allí se detecta un conjunto de momentos que conviene repasar. Protagonista de *l'Action française* de postguerra, intentará realizar en el *royalisme* una reflexión económica y desplegar un conjunto de actividades en

1. DARD, Olivier: «Conclusion», in Olivier Dard (éd), *Georges Valois, itinéraire et réceptions*. Berne: Peter Lang, 2011, p. 223. Retomaremos a lo largo de esta reseña diferentes trabajos allí publicados. Tal publicación colectiva fue comentada por François Denord, «Georges Valois ou un parcours politique étrange», *Cahiers Jaurès*, n° 201-202, juillet-décembre 2011, p. 168-169.

2. CHATRIOT, Alain: «Georges Valois, la représentation professionnelle et le syndicalisme», in DARD, Olivier (éd): *Georges Valois op. cit.*, p. 62.